

ECOS

Órgano del Instituto de Historia de la UASD

Año XXIV, Vol. 1, No. 14

Enero-junio de 2017

## Imágenes del paisaje humano de Salomé Ureña<sup>1</sup>

María Virtudes Núñez Fidalgo<sup>2</sup>

Recepción: 22 de febrero 2016

Aprobación: 11 mayo 2016

### RESUMEN

La escritora y educadora Salomé Ureña es, probablemente, la personalidad femenina de mayor relevancia del siglo XIX en la República Dominicana. Su historia se ha instalado en el imaginario colectivo dominicano arropada por una serie de mitos que desfiguran su aporte y su legado. El objetivo de este artículo consiste en mostrar una nueva interpretación de su trayectoria a través del trabajo literario y educativo, resaltando la dimensión personal de su proyecto social e intelectual, saliendo al paso de los prejuicios de género que han influenciado su imagen pública, sobre todo a partir de la relación que se establece con la escuela hostosiana. Esta perspectiva de nuestro estudio permite abrir nuevos cauces en la reflexión en torno a esta escritora dominicana.

<sup>1</sup> Texto presentado en la Jornada histórico cultural “Mujeres de nuestra historia”, organizada por la Escuela de Historia y Antropología de la UASD; Santo Domingo, 10 de abril de 2013. Retrabajado para *Ecos*.

<sup>2</sup> María Virtudes Núñez Fidalgo es doctora en Filología Hispánica de la Universidad Complutense de Madrid. Profesora adjunta de la Escuela de Letras y directora del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias en la Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de Santo Domingo.

**Palabras claves:** historiografía, independencia dominicana, biografía de escritoras, poesía del siglo XIX

**Summary:** The writer and educator Salomé Ureña is probably the most important female personality of the nineteenth century in the Dominican Republic. Her history has been placed in the Dominican collective imagination wrapped by a series of myths that disfigure her contribution and legacy. The objective of this article is to show a new interpretation of her career through literary and educational work, highlighting the personal dimension of her social and intellectual project, and defending the gender prejudices that have influenced her public image, especially from the relationship established with the Hostosian School. This perspective of our study allows to open new channels in the reflection around this Dominican writer.

**Key words:** historiography, poet, Dominican independence, writers' biography, nineteenth century poetry, teacher.

## INTRODUCCIÓN

Una nueva mirada a la vida y obra de Salomé Ureña se hace necesaria en nuestro siglo XXI. En este enfoque se intenta ofrecer esa nueva mirada en base a la búsqueda de la verdad histórica que nos proporciona el manejo de la documentación disponible en los archivos, el corpus de publicaciones, cuyas mejores fuentes están en el aporte de don Emilio Rodríguez Demorizi y doña Silveria Rodríguez Castellanos, así como de diversas referencias bibliográficas y hemerográficas.

Nuestra reflexión surge de un planteamiento crítico acerca de la imagen que durante décadas se ha instalado en el imaginario histórico y cultural de República Dominicana sobre Salomé Ureña de Henríquez, una de las figuras emblemáticas de la educación y de la literatura decimonónica. La primera versión de este trabajo se presentó con motivo de la celebración

de la Segunda Jornada histórico cultural “Mujeres de nuestra Historia” que organizó la Escuela de Historia y Antropología de la UASD en el mes de abril del año 2013.

El criterio que utilizamos en este análisis tiene un carácter crítico propositivo. La biografía clásica de Salomé, si bien hace honor a su nombre, deja en la sombra del silencio parte de su estatura humana, intelectual y docente. Salomé, como mujer, como madre, como educadora, como constructora de su patria, como ser humano con pensamiento creativo, fue mucho más de lo que los biógrafos han acertado a informar.

Una y otra vez, en nuestra lectura reflexiva de esta autora, surgen preguntas que en ocasiones resultan difíciles de delimitar. Muchas de ellas no han podido ser resueltas, por lo que nos permitimos compartir aquí la formulación de las mismas, en la confianza de que quizás lleguen a ser de interés para jóvenes especialistas en técnicas de investigación histórica actual. Ellos y ellas serán quienes habrán de dar buena cuenta del tema y llegarán mucho más lejos que nosotros en las averiguaciones que estamos proponiendo. Será gratificante leer en el futuro los resultados de esos estudios y aprender del valioso trabajo de la Escuela de Historia y Antropología de la UASD, apoyándose en la fundamentación rigurosa del Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades.

Entretanto, nuestro aporte está pensado para abrir el camino del diálogo interdisciplinar entre las Escuelas de Historia y de Letras, imprescindible para entender el alcance de Salomé. Comencemos pues con una revisión de los informes usuales de la biografía de esta escritora.

#### UNA REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE SALOMÉ UREÑA

Una presentación típica del perfil biográfico de Salomé Ureña es la que contiene los siguientes datos:

- Nació el 21 de octubre de 1850 en la ciudad de Santo Domingo.
- Su acceso a la educación fue precoz. Se dice que ya a los cuatro años leía de corrido.
- Estudió en las escuelas públicas de la época, bajo la dirección de su madre y su tía y más tarde, de su padre.
- Su padre, maestro, periodista, escritor y abogado, fue su guía en el estudio de los clásicos.
- Sus primeros versos fueron publicados cuando tenía 17 años bajo el seudónimo de Herminia.
- Se casó con Don Francisco Henríquez y Carvajal. De esta unión nacieron cuatro hijos: Francisco, Pedro, Max y Camila Henríquez Ureña.
- Fundó en 1881 el primer centro femenino de enseñanza superior: el “Instituto de Señoritas”. A los seis años de su fundación se graduaron las primeras seis maestras normales que tuvo la República Dominicana.
- Su vida fue corta, dejó de existir a los 47 años.

A continuación nos detendremos en la reflexión crítica de algunos de estos puntos, de tal modo que podamos sacar a la luz aspectos que habían quedado opacados, ignorados o cuando menos poco estudiados en la presentación histórico-biográfica de Salomé Ureña. Algunos detalles curiosos serán presentados como, por ejemplo, el hecho de que haya dos actas de nacimiento con ciertas variaciones en el nombre: desde Salomé a María Salomé Ureña.

#### ANTECEDENTES FAMILIARES

El archivo genealógico de Salomé Ureña ofrece datos reveladores así como también resultan significativas algunas referencias geográficas y la propia conservación de la casa donde nació. Aunque no se conoce que haya existido relación directa

entre Salomé y Juan Pablo Duarte, la relación entre la familia de Salomé y la de Juan Pablo Duarte es un aspecto que sin duda merece ser estudiado con más detalle. Primero, porque la casa donde nació Salomé es contigua a la de Juan Pablo Duarte. Esto es así al punto de que hoy en día se conserva el Museo Duartiano unido a la casa de Salomé Ureña en espacios abiertos, en el barrio de Santa Bárbara, corazón nacionalista de la zona colonial de Santo Domingo.

Vayamos ahora a la apasionante historia genealógica de Salomé. Son tantos los interrogantes que surgen alrededor de su imagen que quizás sólo podamos resolver algunos con el examen de su historia familiar. Sabemos, por ejemplo, que había maestros en su familia pero, ¿quiénes, cuáles eran? Sabemos también que había escritores, ¿sólo escritores... ninguna escritora? Nos inquietan además las indagaciones que nos puedan ayudar a entender de qué manera se configuró la conciencia patriótica de Salomé y su compromiso con la construcción de un proyecto de nación soberana.

Algunas de estas preguntas se responden atendiendo a las conexiones y lazos familiares, a esas relaciones que se han dado en idas y venidas temporales y que casi siempre se encuentran registradas de algún modo en los árboles genealógicos de los distintos troncos familiares. De hecho, el rol de las familias Ureña y Henríquez en el devenir histórico de la independencia local ha quedado establecido a través de los trabajos de distintos autores y ha sido recogido de manera detallada por Guillermo Piña Contreras (1998)<sup>3</sup>.

Otros documentos dejan constancia de la cercanía en las relaciones interfamiliares en la familia de Salomé. En la segun-

<sup>3</sup> Piña Contreras, Guillermo (1998) "El universo familiar en la formación intelectual de Pedro Henríquez Ureña", en Henríquez Ureña, Pedro: *Ensayos: edición crítica*. Coordinada por José Luis Abellán y Ana María Barrenechea, París, 1998, págs. 455-495. Consulta en edición ALCA II, Universidad de Costa Rica. [http://books.google.com.do/books?id=Lxisz\\_dW4poC&printsec=frontcover#v=onepage&q=Pi%C3%B1a&f](http://books.google.com.do/books?id=Lxisz_dW4poC&printsec=frontcover#v=onepage&q=Pi%C3%B1a&f)

da parte de la genealogía de la familia Moreta, publicada por Américo Moreta Castillo en el diario *Hoy* (2010)<sup>4</sup> aparece la siguiente nota, que da cuenta de esa cercanía familiar por el lado materno:

Luis Moreta Mena casó con Ana Teresa Díaz Peguero (natural de Higüey), hija del Lic. Cristóbal Díaz y de Matilde Peguero Castaño (venezolana) y de esa unión nacieron (sigue con los nombres y fechas de diez hijos). Es tradición familiar por confirmar que el Lic. Cristóbal Díaz había emigrado de San Juan de la Maguana a Salvaleón de Higüey, habiendo pasado varios años de su vida en la Capital, en casa de sus tíos, el poeta Nicolás Ureña de Mendoza y Gregoria Díaz de Ureña, hogar de la poetisa Salomé, donde también vivía la maestra Ana Díaz.

Sabemos a través de sus biógrafos, así como por los archivos genealógicos más recientes, que Salomé Ureña descende de dos familias dominicanas muy antiguas: la familia Ureña y la familia Díaz. Esta idea es importante porque nos habla de identidad, de pluralidad y de diversidad étnica. Aunque está por confirmar, todo indica que sus antecesores eran dominicanos, excepto algunos desde la línea materna que podrían haber venido de Canarias. Otras informaciones anuncian que los Díaz o Díez procedían de Santiago de los Caballeros.<sup>5</sup> Hay también antecedentes que sugieren la presencia de esclavos libertos entre los ancestros de Salomé. No se pueden omitir además los antecedentes indígenas, que orbitan en la conformación identitaria de esa familia con extraño brillo de leyenda.

<sup>4</sup> Moreta Castillo, A.: "Los Moreta". Diario Hoy, [www.idg.org.do/capsulas/abril2010/abril201024.htm](http://www.idg.org.do/capsulas/abril2010/abril201024.htm)

<sup>5</sup> Emilio Rodríguez Demorizi, E. (1944) *Salomé Ureña de Henríquez*. Disponible en <http://www.cielonaranja.com/salome-bio.pdf> 20 de junio de 2013. P. 3.

Rodríguez Demorizi aporta en el desarrollo de su trabajo sobre esta escritora y especialmente en las notas a pie de página, datos de gran relevancia sobre el compromiso independentista de sus ancestros. Por ejemplo, en lo que se refiere al caso de la madre de Salomé nos dice:

Gregoria Díaz y León (nació el 25 de diciembre de 1819 y murió en 1914), la madre de Salomé, era hija de Pedro Díaz y Castro, hombre de grandes negocios, que tuvo hatos y muchas tierras en el Este. Pedro Díaz (tenía entonces más de sesenta años) estuvo en la Puerta del Conde, en el acto de proclamación de la República, el 27 de febrero de 1844, acompañado de sus hijos Juan de Dios y Victoriano. Era hijo de Ignacio Díaz y de Teresa de Castro, hija de Josefa Mañón, hermana de Catalina, la abuela paterna de Francisco Ureña.<sup>6</sup>

Más interesante aún es la nota a pie de página que sirve como colofón a ese texto, donde se nos indica que es la hermana de Salomé la que ofrece cumplida información de los ancestros familiares por línea materna, a petición de Pedro Henríquez Ureña. Curioso es también ver cómo esta información se inscribe en el conjunto de una serie de datos que dan fe del compromiso independentista del abuelo materno de Salomé. Pedro Díaz firmó el Acta de la Separación Dominicana, del 16 de enero de 1844. Emilio Rodríguez Demorizi nos ofrece datos concretos sobre ese caso:

Pedro Díaz vivía en el barrio de Santa Bárbara. Tenía su casa en el callejón de Varacaldo (Baracaibo, dice el documento). Por el Este, Antonio de Sosa, y Oeste, José Diez, tío de Duarte. Esta vecindad entre Pedro

<sup>6</sup> Emilio Rodríguez Demorizi, *Salomé*, p. 4

Díaz y la familia Duarte influiría, seguramente, en sus actuaciones patrióticas de 1844. Tuvo, Pedro Díaz, la gloria de asistir a la proclamación de la República, en la Puerta del Conde, el 27 de febrero, en compañía de su hijo Juan de Dios. Firmó el Manifiesto del 16 de enero de 1844, nuestra Acta de Separación. Junto con sus hijos Juan de Dios y Victoriano (Vito) firmó la solicitud del 31 de mayo de 1844 de ascensos militares para Duarte, Sánchez, Mella, J. Joaquín Puello, y Villanueva.<sup>7</sup>

En cuanto a sus ancestros paternos, las siguientes anotaciones presentan información de significación histórico-política en la misma línea independentista que veíamos en el fragmento anterior:

Francisco Ureña, padre de Nicolás Ureña de Mendoza, era hijo de Carlos de Ureña y de Catalina Mañón, perteneciente a una familia que había sido rica y había tenido esclavos que tomaron su apellido. Se casó con Ramona de Mendoza, de Santiago de los Caballeros. Francisco Ureña era dueño de una buena casa de altos, situada en la calle de las Mercedes, entre la del Estudio (actual calle Hostos) y la de los Mártires (actual calle Duarte).

Otros datos confirman que Francisco Ureña tenía una profunda formación teológica y era, por tanto, hombre de mucho estudio y gran religiosidad.<sup>8</sup> Su hijo, Nicolás Ureña de Mendoza, padre de Salomé, nació el 25 de marzo de 1822, en la casa No. 37 de la calle Mercedes. Fue un hombre de espíritu elevado y gran cultura. Su afición literaria era cultivada desde la niñez,

<sup>7</sup> Emilio Rodríguez Demorizi, *Salomé*, p. 23.

<sup>8</sup> Emilio Rodríguez Demorizi, *Salomé*, p. 6.

puesto que los datos que tenemos indican que desde muy niño comenzó a escribir versos. Esta información confirma el hecho de que había aprendido a leer muy pronto.

Pedro Henríquez Ureña en la obra *Estudios Críticos* (1960: 462) incide por su parte en el compromiso patriótico y educativo del padre de Salomé cuando presenta su noticia biográfica:

Nicolás Ureña era un abogado de reputación y un reconocido maestro. Su sensibilidad social le condujo a la actividad política para luchar en defensa de la soberanía nacional. Desde el Senado de la República manifestó su patriotismo. Sus posiciones políticas le condujeron a la cárcel y a correr el riesgo de ser fusilado en 1855.

Se ejercitó también en el mundo de las letras. Escribió poesía, una poesía de costumbres, o, cuando no, motivado por sus pasiones patrióticas, sin más valor literario hoy en día que el de precursor de lo que más tarde sería la literatura dominicana.

Nicolás Ureña de Mendoza y Gregoria Díaz de León, padres de Salomé, se casaron el 25 de diciembre de 1847 en Santo Domingo y formaron su hogar en la calle Mercedes, casa número 37. Parece que estaban muy enamorados puesto que la elección del día de Navidad para sus esponsales así lo indica. En la casa familiar de Salomé se transmitió la identidad independentista y el amor por la lectura junto con una leyenda familiar de la que el propio Pedro Henríquez Ureña deja testimonio con satisfacción y orgullo. Pedro siente que forma parte de una identidad étnica y cultural que lo entroncaba con los elementos primigenios de las poblaciones caribeñas. Veamos cómo nos relata esta impresión tan vívida en sus Memorias:

Mi abuela paterna tenía sangre de los últimos indios taínos que permanecieron en la población de Boyá, en

la jurisdicción concedida al cacique rebelde Guarocuya (Enriquillo) en el siglo XVI, de los cuales existían algunos puros todavía en el siglo XVIII.<sup>9</sup>

Pero volvamos a la madre de Salomé, una figura que ha quedado prácticamente oculta para la historia. Sin embargo, su aporte a la formación de Salomé y, a través de ella, al futuro del propio desarrollo de la educación dominicana es, a nuestro modo de ver, invaluable. La educación dominicana le debe todo el honor y todo el respeto a la madre de Salomé, pero apenas se ha hablado de ello.

Nuestra reflexión se basa en la observación de los siguientes aspectos. En primer lugar, la madre de Salomé era una gran lectora. ¿De dónde procedía este gusto por la lectura? Lo ignoramos, pero sí sabemos que el hábito de la lectura estaba firmemente asentado en ella y esto sucede cuando se aprende y se cultiva desde la infancia. De hecho, las únicas palabras que hemos podido encontrar de esta dama se refieren precisamente a un gracioso comentario de tema literario que recoge Quisqueya Lora Hury (2010) a partir de la fuente de Emilio Rodríguez Demorizi en un artículo de investigación sobre mujeres dominicanas del siglo XIX:

Doña Aña Osorio era en los años 40 del siglo XIX una anciana versificadora, enemiga de los haitianos, que se inspiró en el terremoto del 7 de mayo de 1842 para escribir algunos versos que se conservan. Gregoria Díez, madre de Salomé Ureña, la describió así: “era una de esas viejas que no soltaban el abanico, que le desagradaban los haitianos y que iba con sus amigas a reunirse en algunas casas y allí recitaba sus versos”. Doña Ana Osorio tenía muchos recursos con los que pudo adquirir una educación formal.

<sup>9</sup> Henríquez Ureña, *Obras Completas*, III, p. 16.

En segundo lugar, doña Gregoria orienta con firmeza a sus dos hijas (Salomé y Ramona) hacia la lectura y el estudio. ¿Por qué lo hace? Posiblemente porque sabe que ése es el camino real para ubicarlas a ellas en la vida de la mejor manera posible. Y no sólo hacia la lectura, sino también hacia la escritura, contraviniendo normas sociales de su época, en la que no se veía bien ni se consideraba de buen gusto que la mujer leyera mucho ni que escribiera gran cosa. Se pensaba en aquella mitad del siglo XIX que la mujer debía dedicarse a la lectura de “libros de piedad”, por decirlo así, y que si no sabía escribir era mejor porque así se las mantenía bajo control, eliminando la posibilidad de que pudieran las jovencitas ponerse en contacto con los jóvenes de manera subrepticia y perder su honor, junto con otros detalles.

A pesar de todo, la mamá de Salomé, saltándose sencilla y silenciosamente las costumbres sociales que limitaban la formación de las niñas, decidió que sus hijas sí iban a aprender a leer y a escribir desde la más tierna infancia. Los documentos históricos anuncian que Salomé sabía leer ya a la edad de cuatro años. ¿Dónde aprendieron a leer Salomé y su hermana Ramona? Aprendieron sobre todo en casa, con su madre y su tía Ana Díaz, que era maestra. Emilio Rodríguez Demorizi, en distintas notas a pie de página, nos ofrece datos concretos sobre el tema:

Salomé Ureña heredaba la vocación del magisterio. Ana Díaz, tía materna de Salomé, nacida en 1812, fue su segunda madre, quien “la crio”. Hasta su muerte, en 1896, tuvo una escuelita frente a la vieja casa de Enrique Henríquez, calle 19 de Marzo a esquina Salomé Ureña. Murió soltera: desde su juventud fue novia de Manuel Brito, hasta pasados los ochenta años, cosa siempre pintoresca, pero no muy rara en su tiempo.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Emilio Rodríguez Demorizi, *Salomé*, p. 18.

Ana Díaz, fallecida en Santo Domingo en noviembre de 1896, tía materna y madrina de Salomé Ureña, ejerció el magisterio por tres lustros, y enseñó las primeras letras a los niños de cuatro generaciones. “Oscura labor educadora, que proyecta luz sobre su vida y la consagra después de muerta”, decía Federico Henríquez y Carvajal en *Letras y Ciencias*, S. D., 109, 14 de noviembre 1896.<sup>11</sup>

Por otra parte, la madre de Salomé tenía en su hermano mayor, Cristóbal Díaz Muñoz, quien había nacido en 1843, un modelo del pensamiento nacionalista dominicano, ya que había sido soldado restaurador. Conocido en Higüey como “El Maestro Cristóbal”, él mismo decía que había tenido el honor de luchar como un humilde soldado “en nuestra gloriosa Restauración.”<sup>12</sup>

Continuamos nuestra reflexión sobre la mamá de Salomé con la parte más importante, aquélla que se refiere al empuje que da a la formación de sus hijas durante los años de su adolescencia. Por razones que no vienen a este caso, sabemos que los padres de Salomé vivían en casas separadas, aunque cercanas. Los problemas domésticos de la pareja no nos interesan pero sí es menester señalar que la mamá de Salomé puso en juego toda su inteligencia, sagacidad y amor propios de una gran madre, de una madre que quería a sus hijas más que nada en el mundo, y decidió que no iba a permitir que sus desavenencias con su esposo obstaculizaran en ningún modo el futuro y la formación correcta de sus hijas.

Todos los datos confirman que Salomé recibió la instrucción de su mentor, guía en lecturas literarias, ciencias, francés, derecho y jurisprudencia, que no era otro que su padre, quien además de ser hombre de letras, renombrado jurista y con

<sup>11</sup> Emilio Rodríguez Demorizi, *Salomé*, p. 23.

<sup>12</sup> Emilio Rodríguez Demorizi, *Salomé*, p. 23.

marcadas ideas políticas, gustaba también de escribir poesía y amaba a sus hijas tanto como las amaba su esposa. Así las cosas, las niñas ya jovencitas residían en la casa de la madre, pero iban a estudiar a la biblioteca del padre, considerada como una de las bibliotecas privadas más importantes de Santo Domingo. Y doña Gregoria, a pesar de no residir en esa casa, sí se encargaba de asegurarse del día a día, del sustento básico, de suplir las necesidades cotidianas de alimentación, limpieza y tranquilidad familiar que permitía a sus hijas ocupar su mente en otras cosas, pensar más allá de las menudencias cotidianas, continuar su proceso de formación en la biblioteca de don Nicolás Ureña. Doña Gregoria lograba de esta forma silenciosa, humilde y certera, que sus hijas tuvieran acceso a las lecturas que quizás ella misma no podía hacer.

Una nota más con respecto a la inteligencia de doña Gregoria tiene que ver con el desarrollo impresionante de su memoria. Conocía gran número de poemas de memoria y los recitaba hasta muy avanzada edad. Este amor por la oralidad literaria fue una capacidad que se mantuvo y se desarrolló en los miembros de su familia, hijos y nietos, comenzando por la propia Salomé, de quién se dice que podía recitar gran número de poemas que estaban en su cabeza, y también pasó a los hijos de Salomé, sobre todo Pedro Henríquez Ureña, como podemos comprobar a través de la increíble cantidad de nombres, fechas, acontecimientos, títulos de obras, e incluso relaciones que se manejan en sus colecciones epistolares.

La memoria en Salomé, como la de toda su familia, procede de Doña Gregoria y de Don Nicolás y constituye un don que unido a su bondadosa generosidad como educadores, a la humildad y honestidad intelectual de sus miembros, han dado abundantes frutos no sólo para la construcción cultural de la historia dominicana, sino sobre todo en la construcción de la historia de la cultura y la literatura latinoamericana, donde la República Dominicana tiene parte protagónica.

El estilo de vida que Doña Gregoria y de Don Nicolás transmitieron a sus hijas se asentaba en criterios culturales, históricos, pedagógicos y didácticos, pero su orientación se dirigía más hacia el desarrollo del intelecto, hacia la comprensión objetiva de la realidad, sin obviar la mirada compleja del pensamiento filosófico, ni la misteriosa comprensión que sobre la vida ofrece la poesía y el arte literario. La idea de Dios estaba presente en la familia de Salomé como un anhelo espiritual, como un encuentro íntimo en oración de solicitud y profundo respeto, pero no como una propuesta de beatería social o doble moral. Probablemente consideraban más necesaria la formación científica, cultural y literaria que la religiosa, como muestra Salomé en sus producciones, y como manifiestan también sus hijos en sus testimonios sobre los distintos temas que ocuparon su mente a lo largo del tiempo.

#### LA INFLUENCIA PATERNA EN LA CREACIÓN LITERARIA DE SALOMÉ

La realidad cotidiana donde el amor filial se une con la poesía, la política y la construcción espiritual de la nación constituyó durante años el pan cotidiano de Salomé Ureña. En 1874, poco después de la caída de Báez, Don Nicolás publicó en el diario *El Porvenir* de Puerto Plata el poema "Una Plegaria" cuyo lema reza "dedicada a mi querida hija Herminia Ureña", seudónimo de Salomé. Este poema tiene una doble finalidad, ya que fue elaborado en clave de consejo y deseo abierto a un futuro promisorio. Don Nicolás, ya al final de sus días, le muestra a su hija la alegría de la unión entre los distintos grupos políticos, el regocijo de la paz, el regreso de los exiliados, el valor insondable del pueblo que alza su voz por encima de los hombres prominentes de la nación, la importancia de la libertad, el rechazo a la tiranía y la corrupción y el respeto a las leyes institucionales que los gobernantes deben exhibir en su trabajo de gobierno. Leamos los primeros versos del poema:

Hija: mira la alegría,  
La alegría que da la unión.  
Prosternados noche y día  
Démosle gracias a Dios.  
Pidámosle que esta era  
De paz y de redención,  
No sea ilusión ni quimera  
Y ayude al que la inició  
—¿Ni quimera,  
y ayude al que la inició?  
—Sí, ni quimera.  
¡Dios le dé su bendición!

“Una plegaria” es un poema resuelto y alegre, donde la intensa dulzura lírica conduce la enseñanza amorosa, sobre una clave musical que acoge la oración sincera y la bendición espiritual de la Patria. Don Nicolás concede a su hija el legado de un discurso trascendente y Salomé sabrá recoger la herencia poética de su padre para llevar ese discurso a niveles más altos de lirismo y sensibilización social con los que impactó a los hombres y las mujeres de su tiempo.

Algún tiempo después de la publicación de “Una plegaria” surgió el poema “La fe en el porvenir” donde Salomé respondió a su padre, donde mostró con orgullo la herencia poética que ha recibido, dialoga sobre las mismas ideas que Don Nicolás le había enseñado, llamando a la Patria hacia la “unión” en el mismo sentido que le había enseñado su padre. El comentario de esta experiencia poética y de construcción nacionalista será recogido por Federico Henríquez y Carvajal en un párrafo corto pero revelador para nosotros:

Inclínate y escucha:  
el seno de esa tumba esclarecida  
se eleva conmovida  
voz que la unión y la concordia clama...

¿Qué unión es esa? Le hemos preguntado a ella misma. La unión política que los hombres de importancia deben buscar por todos los caminos; la unión en ley, la unión en el derecho, que es la única que puede existir entre los partidos de los pueblos que se gobiernan según las reglas de la democracia; pues sería antiliberal, sería antidemocrático, pretender que no haya más que un partido, el denominado nacional, lo cual significaría la opresión que muchos ejercieran sobre unos pocos. Así resulta que en esos versos se contiene un principio político, cuya necesidad en Santo Domingo tan notoria se hace.<sup>13</sup>

Por otra parte, el discurso político explícito en la poesía de Salomé arrancaba aplausos y gritos de admiración a quienes asistían a las veladas y tertulias literarias del momento. Son muchos los testimonios que confirman la fortaleza de su voz poética en el medio político público y su proyección intelectual como faro de luz ante la desorientación social y el desgobierno que prevalecía en Santo Domingo en el siglo XIX. Un ejemplo de ello lo encontramos en el artículo que Nicolás Heredia publicó en el periódico *El Nacional* de La Habana, el 1 de abril de 1876, donde dice:

“Desgraciadamente no he leído todas las composiciones de la señorita Ureña. Pero no creo equivocarme si digo que más parece poeta que poetisa. El sexo le dará este último nombre; la gramática se manifestará inflexible en cuanto al género, sin embargo de esto el crítico, al examinar sus engendros y el preceptista al recoger sus creaciones (...) verán en ellas algo más que los inocentes pasatiempos de una joven (...) No, su voz es la palabra del profeta, sus deseos los del varón justo, y su campo de pelea, el arte.

<sup>13</sup> Emilio Rodríguez Demorizi, *Salomé*, p. 41.

Santo Domingo, desde hace más de treinta años no deja de consumirse en luchas estériles. El culto exagerado a las personalidades, la ambición de muchos caciques explotadores, el natural bélico de sus habitantes, la carencia de ideas que vivificaran sus revoluciones, el abandono en que se ha tenido la educación popular y las venganzas y los odios, han hecho reventar la tormentosa nube de sus discordias. Desde la gloriosa revolución de Febrero, hasta el no menos glorioso alzamiento de Noviembre, ha servido nuestro país de escenario de no pocas tragedias (...). Y he aquí la parte práctica de la misión que se ha impuesto la Sta. Ureña ¿Quién canta a las palmas, los arroyuelos y a las flores, cuando estamos en época de combate? (...) Seamos hijos del siglo diez y nueve, más sesudos, más realistas y por ende más amigos de la verdad de las cosas.”<sup>14</sup>

#### PRESENCIA SOCIAL Y CULTURAL DE LA FAMILIA HENRÍQUEZ

Veamos ahora el lado de los Henríquez, familia con la que decide emparentarse una Salomé que ya no es tan joven, pues tiene casi diez años más que su esposo. De nuevo las cápsulas genealógicas nos ofrecen una luz diáfana en ese camino. Pasamos a subrayar las informaciones que tienen relación directa con Salomé:

En nuestra historia nacional encontramos familias que durante varias generaciones han aportado valiosos ciudadanos que han tenido una influencia notable en la vida dominicana. Una de estas es la familia Henríquez. Este apellido se origina en la península Ibérica, tanto

<sup>14</sup> Emilio Rodríguez Demorizi, *Salomé*, pp. 33,34.

en Portugal como en España, de familias judías sefardíes que marcharon posteriormente hacia el norte, llegando a Holanda, a raíz de la expulsión de judíos luego de la Reconquista. De allí parten hacia las colonias neerlandesas del Caribe, llegando a Curazao. En la República Dominicana, el tronco de esta familia fue Noel Henríquez Altías (n. 25 diciembre de 1813), natural de Curazao. Era hijo de Juan José Henríquez y Clemencia Altías.

Tuvo, entre otros, un hermano de padre llamado Pierre (Pedro) Henríquez. Vivió con su madre en Saint Thomas, donde muy joven contrajo matrimonio con Emilia Casamajor. Luego de haber enviudado fue a estudiar a Londres, donde se especializó en Comercio, y más tarde llegó a Santo Domingo, entre 1836 y 1837, donde casó el 13 de octubre de 1839 con la capitalense Clotilde Carvajal Fernández (1819-1873), hija del cubano Salvador Carvajal y la dominicana Juana Fernández. Se dice que Clotilde Carvajal, por el lado materno, tenía sangre de los últimos indios dominicanos que permanecieron en la población de Boyá, en el dominio concedido al cacique Enriquillo.

Del matrimonio Henríquez y Carvajal nacieron once hijos, siendo el primogénito, Manuel Antonio Henríquez y Carvajal (n. 25 de marzo de 1840), quien fue prócer de la Restauración. Casó en 1866 con Merced Martí (n. 1846), con quien procreó a Manuel de Jesús y Emilia Henríquez Martí (n. 26 de marzo de 1869). Posteriormente se retiró al sur del país, donde procreó con Juliana Nolasco, una maestra de Barahona, a Sócrates Arístides Nolasco, insigne escritor e historiógrafo dominicano.

Idelfonso Henríquez y Carvajal (n. 11 de noviembre de 1841) fue comerciante al igual que su padre, casó el 20 de agosto de 1859 con Belén Alfau Villanueva,

hija de Antonio Abad Alfau y María del Rosario Villanueva. Hijos de estos fueron Enrique (n. 1859) y Fernando Arturo Henríquez Alfau (1863-1864). Idelfonso Henríquez y Carvajal casó posteriormente con Rosa Sánchez Carvajal (...)

Enrique Henríquez Alfau fue Ministro de Relaciones Exteriores del Presidente Heureaux. Casó con Lea de Castro Gómez, hija de Apolinar de Castro y Virginia Gómez. Junto a su esposa, Henríquez fundó en el Santo Domingo extramuros el ensanche La Primavera. El primogénito del hogar Henríquez de Castro fue Enrique Apolinar (1886-1977), mejor conocido como Don Quiquí, fue un reputado hombre de letras y un vehemente investigador de nuestra historia diplomática; le sucedían Eduardo Noel (1888) y Belén Elvira (1889) Henríquez de Castro, esta última casó con Ricardo Pérez Alfonseca. El cuarto hijo, Antonio Abad (Don Babá) Henríquez de Castro, en colaboración con la exiliada española Guillermina Medrano fundó el Instituto Escuela. Por último estuvo Rafael Américo Henríquez de Castro (1899-1968), reconocido poeta y escritor.

Continuando con los Henríquez y Carvajal, el tercer hijo fue Daniel Trinidad Henríquez y Carvajal (11 de Julio de 1843-21 de febrero de 1934). Estudió filosofía y literatura bajo la tutela del padre Meriño. Al igual que su hermano Manuel Antonio, fue prócer de la Restauración de la República. Después de restaurada la República fue varias veces diputado y Alcalde de San Carlos. Casó el 24 de junio de 1866 con María Dolores Ortega y Cabral (...) Luego nacieron Enrique Braulio Henríquez y Carvajal (n. 26 de marzo de 1845) quien murió siendo párvulo, en 1850 y Adelina Andrea Henríquez y Carvajal (n. 28 de diciembre de 1846-f. 13 de abril de 1933).

El sexto vástago fue uno de los más destacados intelectuales dominicanos, Federico Henríquez y Carvajal (n. 16 de septiembre de 1848), Don Fed fue un esclarecido escritor, periodista y maestro. (Gran amigo de José Martí, a quien éste le dirigiera su testamento). Casó con Carmen María Amalia García Ricardo, de quien enviudó. Años más tarde, casó con la maestra Luisa Ozema Pellerano, con quien no dejó descendencia.

Finalmente, continuamos con José David Henríquez y Carvajal ( n. 22 de marzo de 1850-f. 30 de octubre de 1943) casó con Ana Perdomo, con quien procreó a Altagracia (Tallita) Henríquez Perdomo, discípula de Salomé Ureña, graduada de la primera promoción del Instituto de Señoritas, quien casó con Rodolfo Coiscou Carvajal, y procrearon a Mignon Coiscou Henríquez y Máximo Coiscou Henríquez, casó este último con Delia Weber; y a Carmen Julia Henríquez Perdomo, distinguida maestra dominicana, graduada de la segunda promoción del Instituto de Señoritas y fundadora del Liceo Núñez de Cáceres.

Salvador Esteban Henríquez y Carvajal (n. 21 de noviembre de 1854-24 de febrero de 1931) fue cónsul general de Bolivia en Santo Domingo. Casó con Aurelia Aybar, procrearon a María de Regla (n. 1866), Merced (n. 1868), Ana Adelina (n. 1870), María Candelaria (n. 1873), Concepción (n. 1875), Isidro (n. 1877), Francisco Simeón (n. 1879), Gregorio de Jesús (n. 1885) y Altagracia Consuelo (n. 1890) Henríquez Aybar.

María Merced Henríquez y Carvajal (n. 16 de noviembre de 1853) y Clotilde Henríquez y Carvajal (n. 9 de marzo de 1856) casó con Manuel Lamarche García, con quien procreó a Rafael Octavio (n. 1889), Flérida María (n. 1891) y Carlos Manuel (n. 1894) Lamarche Henríquez. Flérida fue una prestigiosa escritora,

quien casó con su primo hermano Sócrates Nolasco, con quien procreó a Ruth Nolasco Lamarche.

El menor, Francisco Hilario Henríquez y Carvajal, (1859-1935), médico, político y maestro dominicano, al igual que su hermano Federico, fue un entusiasta colaborador de Hostos. Fue presidente de la República. Casó con Salomé Ureña, con quien procreó a: Francisco Noel (Fran) Henríquez Ureña, (1862-1961), quien casó con María del Valle y Armas; Pedro Nicolás Federico Henríquez Ureña (1884-1946), uno de nuestros más ilustres escritores y pensadores, quien por su parte casó con Isabel Lombardo Toledano, procrearon a Natacha (n. 1924) y a Sonia Henríquez Lombardo (n. 1926); Maximiliano (Max) Henríquez Ureña (n. 1885), destacado escritor y diplomático, quien casó con Guarina Lora Yero, y procrearon a Hernando (n. 1915) y Leonardo (n. 1919); Salomé Camila Henríquez Ureña (1894-1973), escritora y humanista.

Francisco Henríquez y Carvajal casó, posteriormente, el 19 de abril de 1898 con Natividad (Tivisita) Lauranson Amiama, con quien procreó a Francisco Enrique Cotubanamá (n. 1902), abogado y filósofo, fundador del Partido de la Revolución Dominicana en Cuba; Rodolfo Noel (n. 1906), Eduardo (n. 1906) y Marta María Adelina (1910-1913) Henríquez Lauranson.<sup>15</sup>

Así pues, la familia Henríquez con la que entronca Salomé Ureña, ha aportado grandes figuras a la sociedad dominicana que han marcado, de una forma u otra, el porvenir del país.

<sup>15</sup> Piña Contreras, Guillermo (1998) "El universo familiar en la formación intelectual de Pedro Henríquez Ureña", en Henríquez Ureña, Pedro: *Ensayos: edición crítica*. Coordinada por José Luis Abellán y Ana María Barrenechea, París, 1998, págs. 455-495. Consulta en edición ALCA II, Universidad de Costa Rica. [http://books.google.com.do/books?id=Lxisz\\_dW4poC&printsec=frontcover#v=onepage&q=Pi%C3%B1a&f](http://books.google.com.do/books?id=Lxisz_dW4poC&printsec=frontcover#v=onepage&q=Pi%C3%B1a&f)

Sin duda, la familia Henríquez poseía un empuje económico, intelectual y moral valiosísimo para el desarrollo del país.

#### SALOMÉ UREÑA, LA FUERZA DE UN CARÁCTER

No obstante lo dicho, quizá sea este el momento de hacer una aclaración importante sobre el talento de Salomé Ureña. El hecho de que ella era mayor que su esposo (nueve años más), significa que cuando ella comenzó a publicar con 17 años, él todavía era un niño. También significa que Salomé no debe a su esposo su formación sino que como hemos visto, el proceso formativo lo vivió en su entorno familiar. Asimismo, las ideas positivistas de Hostos, si bien encontraron una buena recepción en Salomé, no son indicadores de que Hostos fuera su preceptor, o que Salomé no tuviera suficiente formación antes de conocerlo a él o a su propio esposo, como algunos biógrafos parecen querer señalar. Silveria Rodríguez Demorizi así lo indica en el siguiente comentario:

Sus lecturas y sus estudios de la adolescencia fueron hechos bajo la dirección de su padre, de quien recibió lecciones de Literatura, Aritmética y Botánica, por la que ella sentía gran pasión. Con su padre aprendió, además, a declamar los versos de sus poetas predilectos. Salomé tenía una «memoria extraordinaria». La cantidad de poesías que sabía de memoria y solía repetir entre sus íntimos, lo mismo que su hermana Ramona, era incalculable. Leyó mucho el Parnaso de Sedano y en general sus lecturas eran de clásicos españoles. Además, conoció bien la literatura francesa en su propia lengua, que ella y su hermana Ramona comenzaron a aprender con Alejandro Román, aficionado a las letras. Luego ambas hermanas continuaron solas el estudio del francés, hasta dominarlo. Salomé

aprendió más tarde bastante inglés. La literatura inglesa le gustaba mucho. Tenía sense of humour a la inglesa y a veces hacía frases humorísticas de sabor inglés, como la que le dijo a su esposo en ocasión en que estaba muy empeñado en ordenar su biblioteca, que él mismo desordenaba continuamente: “no te empeñes en desarreglar el caos.”<sup>16</sup>

Es necesario insistir en la presencia de hechos comprobados de Salomé que se han ocultado por mucho tiempo. Durante años se había construido un mito colectivo alrededor de Salomé Ureña que la colocaba siempre como alumna, como aprendiz de Eugenio María de Hostos, supuestamente con aportes a la educación más relevantes que los de ella. Lo único que podemos afirmar es que ciertamente fue alumna entusiasta de su tía y su padre, pero la historia cronológica, los datos biográficos de ella misma y de su familia, la documentación epistolar y las referencias que obtenemos de fuentes tan cercanas como la de sus hijos, revelan que la personalidad de Salomé Ureña es independiente a la de los caballeros (admirables, por otra parte) que la rodearon. Este es el caso de su esposo, y, sobre todo, es el caso de Eugenio María de Hostos, que conoció a Salomé después de instalarse en el país.

Hostos había llegado a Puerto Plata en 1875. Su fama lo precedía puesto que según nos cuentan las crónicas de la época fue recibido por una comisión encabezada por Gregorio Luperón.<sup>17</sup> Muy pronto entró en contacto con Federico Henríquez y Carvajal, cuñado de Salomé, con lo que es casi seguro que ella supo desde el principio de la presencia del

<sup>16</sup> Emilio Rodríguez Demorizi, *Salomé*, p. 7.

<sup>17</sup> Juan Ventura Almonte, “Presencia de dominicanos ilustres en Puerto Plata en el siglo XIX”, ponencia presentada en el “VI Seminario de Historia Local: Puerto Plata en el siglo XIX y en el siglo XX”, 2005, publicada en la *Revista Clío*, 2010, pág. 187-234. [http://clio.academiahistoria.org.do/trabajos/clio180/Clío\\_2010\\_No\\_180-08.pdf](http://clio.academiahistoria.org.do/trabajos/clio180/Clío_2010_No_180-08.pdf). Fecha de consulta: 10 de junio de 2013.

educador puertorriqueño en el país. Para entonces, Salomé tenía unos 25 años y era no sólo una mujer adulta sino, sobre todo, una figura reconocida en el país. Había publicado parte de su obra poética, había sido nombrada poeta nacional, había sido halagada con el cariño popular a través de una cuestación pública con la que se compró la medalla representativa de ese premio que le fuera entregado en la Sociedad de Amigos del País.

Salomé no necesitaba a Hostos para ser reconocida por su labor, porque ya era bien conocida y reconocida antes de que Hostos llegara al país. Pensamos que más bien sucedió todo lo contrario. Era Hostos quien buscaba amigos que acogieran su pensamiento, personas con las que compartir sus grandes ideas como educador y defensor del derecho nacional de los pueblos a decidir su destino. El historiador Juan Ventura Almonte nos aclara de nuevo la situación real:

El 18 de febrero de 1880 inició sus labores en Santo Domingo la Escuela Normal, fundada y dirigida por Hostos. Recibió el apoyo moral y económico de su amigo Luperón en su nueva y emprendedora empresa. También de Salomé Ureña de Henríquez, de su esposo Francisco Henríquez y Carvajal, de Federico Henríquez y Carvajal y de otros tantos.<sup>18</sup>

El encuentro de Salomé y Hostos no fue la estudiante inexperta y el maestro maduro, sino que hay que verlo desde la óptica de un feliz encuentro, jalonado de éxitos de dos personajes brillantes, ambos poseedores de una historia social, cultural y política propia, con un peso intelectual específico y merecedores también de un respeto público muy bien ganado aunque de distintas formas.

<sup>18</sup> Juan Ventura, *Presencia*, p. 220.

Habrá que examinar en futuras investigaciones qué fue lo que aquellos preciados caballeros aprendieron de Salomé y aún más, qué fue lo que la historia oficial rechazó e invisibilizó de ella. Su decisión firme de fundar el Instituto de Señoritas es, como se ve en los dos primeros párrafos de la carta que envía al presidente del Ayuntamiento de Santo Domingo en octubre de 1881, una decisión propia, sin que se mencione otra referencia que la apuesta personal por el futuro de la educación de la mujer:

Me he decidido por fin a fundar un Instituto de Señoritas, creyendo así responder a una necesidad, a juzgar por las repetidas instancias que por distintas y respetables personas desde hace tiempo me vienen haciendo.

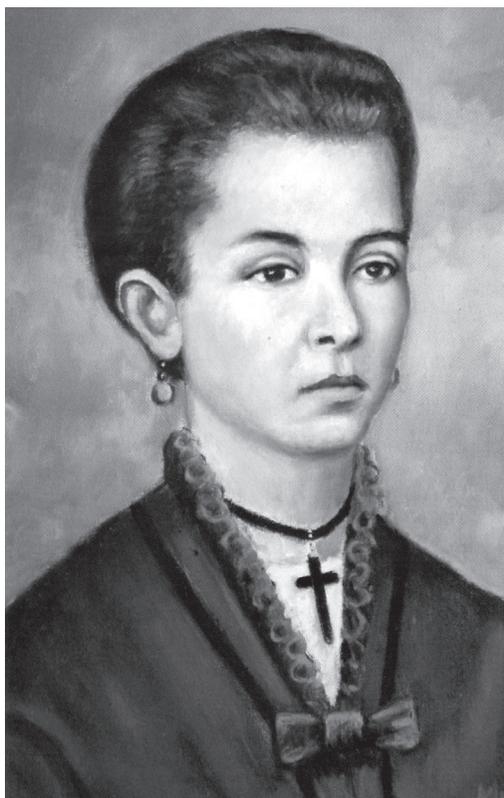
Bien hubiera querido yo que dicho instituto fuese nacional o municipal, por cuanto de esa manera se facilitaría a todas las clases de la sociedad, en orden a fortunas, el acceso a él; y porque de ese modo el magisterio se halla más asegurado contra las influencias que padres de familia mal apreciadores de un régimen educacional quieren llevar hasta el seno de las escuelas. Pero advertida de las actuales circunstancias económicas de Gobierno y Municipio, he tenido que determinarme a buscar la contribución de los particulares. (E. Rodríguez Demorizi, 1960: 125)<sup>19</sup>

Nuestra esperanza es que los historiadores se animen a aportar nuevas perspectivas historiográficas para conocer la amplitud del espacio humano de los constructores de la nación dominicana, sin temor a asumir las posibles contradicciones y contrastes que puedan aparecer.

<sup>19</sup> Emilio Rodríguez Demorizi, *Salomé*, p. 125.

## COMENTARIO FINAL

La imagen de Salomé como mujer que debe ser inspirada, acompañada, resguardada bajo el “paraguas intelectual” de un caballero insigne, que realmente es el que tiene el protagonismo de la acción pública, educativa y moral; la Salomé débil, llena de pesares, medio romántica y enfermiza que nos han acostumbrado a ver por tantos años, son dos aspectos de un mito que debe ser superado. Su dimensión humana va más allá de ese sometimiento intelectual, consentido unas veces por desconocimiento y en otras ocasiones por intereses políticos, morales, o por circunstancias epocales.



Salomé Ureña

El paisaje vital de Salomé, complejo y desconocido en sus múltiples dimensiones, emerge con fuerza inusitada cuando nos acercamos sin prejuicios a los datos de su propia vida y al análisis de su obra. La trascendencia de esta escritora supera con creces las limitaciones de perspectivas marcadas por la linealidad interna. Será necesario releer despacio sus escritos, reflexionar sobre sus aportes, acercarse a los testimonios de quienes la conocieron. Solo de ese modo alcanzaremos a oír lo que ella misma tiene que decirnos, en una época donde el reto nacionalista no está lejos del que ella misma asumió, proyectando su patria hacia un futuro promisorio para todos sus conciudadanos.

Con esta nueva mirada a su vida y a sus antecedentes familiares dejamos constancia de la fortaleza de su formación, del compromiso patriótico de su familia, de la integridad de su carácter, elevando el valor que tiene como mujer y como dominicana en la construcción de la historia cultural de su amada tierra nativa.

#### NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Céspedes, D. *Salomé Ureña y Hostos*. Santo Domingo: Colección Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña, Editora Centenario. 2002.
- Julia, J. J. *Las discípulas de Salomé Ureña escriben*. Santo Domingo: Fundación para la Educación y el Arte, editora Manatí. 2006.
- Hugi, Q. L. *Las mujeres anónimas de inicios del siglo XIX dominicano*, QL Hugi - clio.academiahistoria.org.do. Consultado el 19 de junio de 2013. 2008.
- Henríquez Ureña, P. *Obras Completas (1899-1910)*, vol. II. Edición de Miguel D. Mena Santo Domingo: Editora Nacional. 2013.

- Moreta Castillo, A.: "Los Moreta". Diario *Hoy*, [www.idg.org.do/capsulas/abril2010/abril201024.htm](http://www.idg.org.do/capsulas/abril2010/abril201024.htm). Consultado el 10 de junio de 2013.
- Piña Contreras, Guillermo. "El universo familiar en la formación intelectual de Pedro Henríquez Ureña", en Henríquez Ureña, Pedro: *Ensayos: edición crítica*. Coordinada por José Luis Abellán y Ana María Barrenechea, París, 1998. Consulta en edición ALCA II, Universidad de Costa Rica. [http://books.google.com.do/books?id=Lxisz\\_dW4poC&printsec=frontcover#v=onepage&q=Pi%C3%B1a&f](http://books.google.com.do/books?id=Lxisz_dW4poC&printsec=frontcover#v=onepage&q=Pi%C3%B1a&f) . Consultado el 12 de junio de 2013.
- Rodríguez Demorizi, E. *Salomé Ureña y el Instituto de Señoritas, para la historia de la espiritualidad dominicana*. Santo Domingo: Impresora Dominicana. 1960.
- Rodríguez Demorizi, E. *Salomé Ureña de Henríquez*. (S. R. de. 1944) Disponible en <http://www.cielonaranja.com/salomebio.pdf> . Consultado 4 de Julio de 2017.
- Read Ortega, J. A. *Familias capitaleñas: Los Henríquez*, 2010. <http://www.idg.org.do/capsulas/agosto2010/agosto201021.htm>. Consultado el 20 de Junio de 2013.
- Ventura Almonte, J. "Presencia de dominicanos ilustres en Puerto Plata en el siglo XIX", ponencia presentada en el "VI Seminario de Historia Local: Puerto Plata en el siglo XIX y en el siglo XX", 2005, publicada en la Revista *Clío*, 2010. [http://clio.academiahistoria.org.do/trabajos/clio180/Clio\\_2010\\_No\\_180-08.pdf](http://clio.academiahistoria.org.do/trabajos/clio180/Clio_2010_No_180-08.pdf) Fecha de consulta: 10 de junio de 2013.